

# Entre el *Consenso de Washington* y el *Consenso de Beijing*. Reflexiones sobre la inserción geopolítica de América Latina a partir del pensamiento de Maristella Svampa

## Entrevista\*

En este documento se exponen parte de las reflexiones actuales de la Dra. Maristella Svampa en torno a la noción de *desarrollo*. Para ella, esta categoría es aún central en el estudio y análisis de América Latina con numerosos sentidos y contenidos, una verdadera categoría en disputa. A consecuencia de esta relevancia, es que continúa siendo necesario pensar la región desde su condición dependiente; es decir, a partir de su inserción particular en la dinámica capitalista mundial, su rol de proveedora de materias primas esenciales al desarrollo de los países centrales, y mismo, sin perder de vista el despliegue y presencia china de los últimos veinte años.

Desde la discusión sobre el neoextractivismo, Svampa pone en escena la reciprocidad dialéctica entre los fenómenos económicos y los fenómenos políticos, pero amplía tal reciprocidad al evaluarla también en sus aspectos socioambientales y territoriales. Por lo tanto, el neoextractivismo no sólo profundiza la dependencia y pérdida de soberanía política de los países de América Latina, también involucra cuestiones étnico-raciales, de género, ambientales y espaciales.

Otro aspecto destacado en la entrevista es la continuidad y profundidad del neoliberalismo en la región. A lo largo de la primera década de los años 2000, con el ascenso de gobiernos progresistas en América Latina, especialmente en América del Sur, se creía observar el preludio de una nueva etapa en la región, al mismo tiempo en que se apostaba por el fin de las políticas neoliberales sacralizadas por el “*Consenso de Washington*”.

Al menos se apuntaba a la superación de esas políticas en un breve lapso. Sin embargo, Svampa, al analizar y definir el *Consenso de los Comodities* demuestra que la emergencia de dichos gobiernos progresistas no se tradujo en una ruptura con el *Consenso de Washington*, sino en una etapa Post-Neoliberal en América Latina, materializada por el *Consenso de las Comodities* con su tendencia a la reprimarización y uso predatorio de nuestros recursos naturales. Así, según la pensadora, lo que se vio fue, en verdad, una nueva manifestación del neoliberalismo en la región al no cambiar las estructuras de explotación ni de dominación en el interior de los países latinoamericanos. Tendencia que fue también llamada por algunos intelectuales de *Consenso de Beijing*, tanto por el consumo chino de los comodities producidos en América Latina, como también por la larga presencia de capitales chinos invertidos en toda la región llegando incluso a rivalizar con EE. UU.

La entrevista sugiere que vivimos un cambio de época, con el avance de una oleada conservadora en América Latina y el Mundo; sin embargo, estas nuevas tensiones resultantes de un cambio de época abren al mismo tiempo nuevas posibilidades de emancipación y construcción de sociabilidades alternativas.

---

\* Leonardo Cavalcanti da Silva, Raphael Lana Seabra y Sergio Alejandro Dorfler Bustamente fueron los encargados de realizar la entrevista a la Doctora Svampa. Cavalcanti es Profesor de la Universidad de Brasilia en el Departamento de Estudios Latino-Americano. Director del Observatorio de las Migraciones Internacionales de Brasil e Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones de Brasil. Lana es Máster y Doctor en Sociología. Director del Grupo de Estudios sobre Pensamento Crítico Latino-Americano de la Universidade de Brasilia. Dorfler es Estudiante de Maestría en el Programa de Pós-Graduação em Ciências Sociais - Estudos Comparados sobre as Américas, Universidade de Brasilia.

Maristella Svampa es investigadora Principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina (CONICET) y Profesora Titular de la Universidad Nacional de La Plata. Doctora en Sociología por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (EHESS) de París. Es también miembro del colectivo de intelectuales Plataforma 2012 y, junto con otros colegas latinoamericanos, del Grupo Permanente de Alternativas al Desarrollo.

Socióloga, escritora y analista política, en los últimos años su producción se ha orientado hacia un trabajo comparativo, en clave latinoamericana, tal como lo ilustran los libros *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político (2008)*, *Debatir Bolivia. Perspectivas de un proyecto de descolonización (2010)*, y muy especialmente su última obra, *Debates Latinoamericanos* (Edhasa, 2016), una obra insoslayable para entender la complejidad latinoamericana en la actualidad.

Maristella Svampa es una de las más importantes intelectuales contemporáneas en el campo del pensamiento social y político de América Latina. Su obra ha sido reconocida internacionalmente. En 2006 ganó la Beca Guggenheim y el premio Kónex al mérito en sociología; en 2014, el Premio Kónex al mérito en Ensayo Político y Sociológico y, en 2016, el Premio Kónex de Platino en Sociología.

*La entrevista fue realizada en Brasilia, en marzo de 2019, en las dependencias del Departamento de Estudios Latinoamericanos (ELA) de la Universidade de Brasilia (UnB), por ocasión de su conferencia magistral en el evento “América Latina na Contemporaneidade: Dilemas, Riscos e Oportunidades”, evento de apertura del año lectivo del Posgrado en Estudios Comparados sobre las Américas de la UnB.*

**Respecto a la relación muy bien explorada en su obra entre extractivismo y neoextractivismo en América Latina. ¿Qué es importante en estas categorías para entender América Latina?, ¿cómo hacer una lectura sociohistórica de esto?**

Yo creo que ambas categorías aparecen como una ventana privilegiada para analizar diferentes fenómenos de carácter global y regional. Sobretudo tienen que ver con la inserción de América Latina en el proceso de decisión internacional del trabajo en términos históricos. La inserción de América Latina en el sistema-mundo se dio efectivamente a través de su incorporación como proveedora de materias primas a gran escala. Potosí, en ese sentido, las minas de Potosí fueron el origen y, de alguna manera, la marca que instaura un modelo de acumulación y el acta misma de América Latina como exportadora masiva de naturaleza. La expresión “América Latina como exportadora masiva de naturaleza” es de Fernando Coronil, un gran especialista venezolano que estudió estos temas, sobre todo con relación a Venezuela.

El caso es que, efectivamente, América Latina, a través de las plantaciones, que fueron una forma de extractivismo, sobre todo por la exportación de materias primas a Europa, conoce o da lugar, da nacimiento, a lo que denominamos extractivismo. Que, por un lado, siempre decimos, tiene un costado que reenvía a la historia el saqueo de los bienes naturales en América Latina y un proceso de acumulación que tiene lugar en otras latitudes. Potosí, en este sentido, es el símbolo del saqueo monumental o un saqueo a gran escala. Pero, por otro lado, alimenta en América Latina, al calor de los sucesivos ciclos económicos, la ilusión de que explotando los usos de las materias primas en algún momento podremos desarrollarnos.

**¿De alguna manera usted cree que se agotó el modelo extractivista en América Latina?**

El extractivismo tiene esta doble faz, por un lado, alimenta esta idea de saqueo, esta realidad de saqueo, de desamparo, de extrema desigualdad, además, entre el lujo y la riqueza de los países conquistadores y la miseria de los pueblos originarios y la destrucción de los territorios. Por otro lado, el capitalismo, a través de sus ciclos económicos recrea esta idea de que, en definitiva, América Latina, posee esos metales,

minerales o materias primas que requiere el mercado internacional y que, en todo caso, darán la oportunidad para poder desarrollarse. Esto es lo que otros pensadores como René Zavaleta han denominado la “ilusión endoradista”, esta creencia mágica en que explotando adecuadamente un recurso por la vía del control estatal podremos acceder rápidamente a acortar la vía al progreso y al desarrollo. El extractivismo en términos históricos tiene esta doble faz.

**¿Tiene alguna relación esta reflexión sobre extractivismo y neoextractivismo con la absorción del pensamiento Ricardiano?**

Yo creo que efectivamente lo que hubo desde el comienzo, en las elites latinoamericanas fue pensar las economías latinoamericanas como *economías adaptativas*. En todo caso, el lugar que se le asignaba a América Latina en esa cadena de valor era uno. Y no era precisamente el de producir productos manufacturados. Esa dimensión de la asimetría no está muy bien vista, no aparece en el pensamiento ricardiano, dónde se asocia la riqueza con el libre flujo de metales y minerales en el mercado.

Esta idea creo que fue naturalizada en América Latina y, de alguna manera, históricamente nuestras economías se han comportado como adaptativas, sin apelar a promover otros paradigmas más creativos, más allá de lo que pudiera ampliarse en términos de horizontes productivos a través del rol del Estado. Por ejemplo, René Zavaleta piensa eso: “las oportunidades perdidas por América Latina están relacionadas con el escaso rol del Estado [y que], ese espacio en geometría variable que podría ocupar el Estado daría oportunidades de controlar la renta extraordinaria”. Ese es un pensamiento del que se nutren García Linera y Evo Morales en la actualidad. De todas maneras, el extractivismo tiene una larga historia, consigna no solamente un modo de apropiación de la naturaleza, sino también un modo de acumulación y un proceso de división asimétrica en términos de división del trabajo ligada a la explotación o extracción de minerales, y se expande también a las plantaciones, los monocultivos, la caña de azúcar.

### **¿De alguna manera usted cree que se agotó el modelo extractivista en América Latina?**

Yo no diría que se agota. A ver, hay ciclos económicos, que signan un agotamiento y luego una recreación constante al calor de la subida o bajada de los precios de los *comodities*. En este sentido, creer que se ha agotado el modelo extractivista es falso. Lo que sí sucede es que nuestros países, al calor del modelo de sustitución de importaciones, promovieron una acción industrialista en la cual este tipo de economía adaptativa, que tendía a reprimarizar la estructura productiva fue ampliamente criticada. Particularmente este es el caso de Brasil, Argentina, parte de Colombia y Uruguay.

### **¿Cómo se da el pasaje de la dependencia en América Latina al modelo neoextractivista?**

Lo tratan en “*Dependencia y Desarrollo*” Cardoso y Faletto: países más diversificados con un cierto control estatal y no países signados por el monocultivo. Y procesos que se dieron también muy al calor de la expansión de los populismos socialistas en América Latina. Desde estos modelos nacional estatales y, por otro lado, la CEPAL misma en términos de pensamiento social, político, original, heterodoxo que nació en América Latina con Prebisch y Celso Furtado hubo una fuerte crítica a este modelo reprimarizador basado en la exportación de materias primas. Entonces, de alguna manera en los 70, inclusive en los 80 desapareció el tema del extractivismo de la discusión, si bien tampoco había demasiadas discusiones acerca de los modelos de desarrollo en términos macro y, la economía lo definía más bien a nivel micro en términos de competitividad, estas discusiones volvieron a aparecer al calor del nuevo ciclo, del nuevo boom de los *comodities* a partir del año 2000 y ahí sí nos encontramos con una fase diferente del capitalismo a nivel global.

### **¿Eso es lo que puede ser considerado neoextractivismo?**

Exactamente, así lo llamamos varios, como Alberto Acosta, Eduardo Gudynas, Horacio Machado Aráoz y yo, gente que, además, hemos pensado colectivamente estos procesos.

### **¿Y por qué tú afirmas en tus obras que este proceso del neoextractivismo comienza en el año 2000?**

Bueno, podría ser el año 2003 en realidad, pero si uno piensa de manera más precisa, fue en la década de los 90 que se sentaron las bases en distintos países de América Latina, a través de la reforma en el marco normativo jurídico, relacionado a la megaminería. Hubo reformas importantes que sentaron las bases para la expansión de una cierta forma de neoextractivismo, que era diferente al anterior. Pero que encuentra su expansión en el aumento del precio de las *comodities* que se da en la década del 2000.

A partir de 2003, se da el aumento del precio del petróleo, de los metales y minerales, el aumento del precio de la soya, que todavía no era tan conocida como modelo de agronegocio, y que vino de alguna manera a modificar las relaciones sociales dentro del campo latinoamericano. Fueron todos fenómenos nuevos que se dieron al calor de diferentes tipos de fenómenos regionales y globales, uno de ellos es que efectivamente hablamos de neoextractivismo porque estamos asistiendo a una fase diferente a la anterior. Primero porque el extractivismo de antes estaba más relacionado con la minería, ahora se diversifica en una multiplicidad de actividades. Estas actividades tienen como rasgo común la gran escala, es decir, son enormes, es el gigantismo de los proyectos lo que es fundamental entender, puesto que están orientados netamente a la exportación masiva sin valor agregado.

Por otro lado, hay otro tema también fundamental y es que el neoextractivismo que se instala en América Latina se expande en un momento de grave crisis socio-ecológica, qué, efectivamente, nos hace tomar conciencia acerca de la gravedad que implica el avance de estos modelos de desarrollo. Crisis socioambiental que está ligada, sin duda, a la quema de combustibles fósiles, pero sobre todo al aumento del metabolismo social del capital. ¿Qué quiere decir esto? Quiere decir que el capital, el capitalismo neoliberal para poder mantener el modelo de consumo dominante requiere más materia prima y más energía. Y para ello, hace más presión en los bienes comunes como los recursos naturales y en los territorios, el resultado es la destrucción de esos territorios, la destrucción de ecosistemas y la amenaza; cuando no, la desposesión y la criminalización de poblaciones.

Este es un fenómeno que debe ser leído a escala global, Jason Moore lo denomina el fin de los *comodities* baratos. En realidad, Wallerstein empieza a hablar del fin de los *comodities* baratos

y Jason Moore habla de la expansión de las fronteras de mercantilización, en dónde el avance que se da sobre los territorios busca precisamente extraer lo último que queda de minerales, petróleo y, al mismo tiempo, se expande hacia los llamados centros improductivos, a través de tecnologías que son muy lesivas para el ambiente. Este proceso hay que entenderlo a nivel global, pues implica una expansión de las fronteras y la mercantilización hacia los territorios, lo cual amenaza sin duda la vida de los ecosistemas en su unidad mínima.

### **¿Podemos afirmar que el neoextractivismo sería mucho más perverso para América Latina que el periodo extractivista?**

Exactamente, porque se hace en un contexto de expansión del capitalismo neoliberal, en un contexto de crisis *socioecológica*, en la gran escala, en la gran envergadura de estos proyectos hay que tener en cuenta también que hay un gran número de resistencias sociales. En América Latina, las poblaciones no son sumisas ni aceptan su destino minero o su destino petrolero, sino que resisten en la defensa de sus tierras y de sus territorios, elaboran nuevos lenguajes de elaboración, nuevas narrativas descolonizadoras y se enfrentan al poder de las grandes corporaciones que están en alianza con los gobiernos nacionales. Lo más perverso de esto es que, el neoextractivismo es una ventana para leer también los procesos de cambio geopolítico que se han dado, la transición geopolítica que se está operado en las últimas décadas que muestra que en América Latina -y con eso entramos al segundo tema- ya hay una presencia y rol activo de China.

### **¿Cuál es el papel de China en el tablero internacional con relación a América Latina?**

Antes de que empecemos a tratar de China, me parece que hacéis una conexión muy clara: es decir, lo que estamos denominando neoextractivismo posee una relación directa que va del *Consenso de Washington* al *Consenso de las Comodities*. O sea, hay toda una ola de aceptación del Consenso de Washington en América Latina; en Argentina y Brasil, están las políticas de Cardoso, y de Collor, por mencionar algunos, pero en todos los países de América Latina estuvo y está presente. Quizá eso abre el terreno para hacer el *Consenso de Washington* de forma más perversa, el *Consenso de las Comodities*.

### **¿Cuándo y cómo surge esta idea de estructuración analítica de la idea del *Consenso de Comodities*?**

Cuando yo lancé el concepto de *Consenso de los Comodities* que es un concepto muy incómodo, muy irritativo sobre todo para algunos sectores progresistas, lo hice con la idea de señalar estas continuidades que había con el *Consenso de Washington*. Primero, para mostrar que en realidad no había tanta diferencia en términos de políticas económicas y modelos de desarrollo entre gobiernos neoliberales, conservadores y gobiernos progresistas. Después podemos analizar las políticas sociales, el rol del Estado, pero todos ellos hicieron la opción por la rentabilidad extraordinaria en los tiempos de las vacas gordas del neoextractivismo con el alto precio de los comodities, ignorando, minimizando y estigmatizando a las poblaciones que se movilizaban cuestionando esos megaproyectos. Entonces, primero para señalar esto: en términos de modelo de desarrollo, izquierdas y derechas tienen valores en común. Pongamos atención en esto. El segundo tema que quería señalar, lo central, me parece a mí, es la idea de consenso.

Es decir, bajo la época del neoliberalismo con el *Consenso de Washington*, el mensaje con el que se convivió sirvió, de alguna manera, para instalar la idea de que no había alternativas al neoliberalismo, lo dijo Thatcher: “*There is not an alternative*”, -no hay alternativa-. Bajo el ciclo progresista, también los gobiernos progresistas buscaron de alguna manera obturar la discusión sobre los modelos de desarrollo, arguyendo que no había alternativa al extractivismo. Entonces, es esto lo que también cuestiono, esta tendencia a tener discursos muy revolucionarios o innovadores, muy declarativos. Pero en la práctica, en la realidad, se tienen políticas muy conservadoras, que reflejan una clara estrategia adaptativa, un pacto con el gran capital.

### **¿Podemos considerar que China es el actor clave en la materialización de ese neoextractivismo y en la materialización del *Consenso de las Comodities*?**

#### **¿A qué juega China a partir de los años 2000?**

Hay que decir que efectivamente esto ocurre a partir del año 2000 en la cumbre contra el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) que se realizó en Mar del Plata. El *no* al ALCA implicó un punto de inflexión en términos del lanzamiento de un nuevo espacio regional de carácter antiimperialista, con líderes regionales como Chávez, Lula y Kirchner; Evo Morales todavía no estaba en el gobierno, pero estuvo presente acompañando a la fuerte articulación de movimientos sociales que también se movilaron.

El lanzamiento de ese nuevo espacio regional con aspiraciones de autonomía hizo también que, de la mano de Chávez, el discurso antiimperialista se asentara o asentara una alianza cada vez mayor con China. China era vista como una especie de sustituta. Si durante la Guerra Fría había habido dos polos: Rusia y Estados Unidos, lo cual había funcionado para mantener un cierto equilibrio, China venía a romper con la hegemonía incontestable de Estados Unidos, luego de instalado el *Consenso de Washington* y daba la posibilidad a los países latinoamericanos, sobre todo a un país como Venezuela, de asentar cierta equidistancia y manejarse con cierta autonomía de cara al enfrentamiento con la política de Estados Unidos.

Entonces, la alianza con China vino entrapada, porque vino envuelta en un discurso de carácter antiimperialista, además de que fue sostenida por el “Libro Blanco”, en el cual los chinos hablaban de la Cooperación Sur-Sur, como si la base de esas relaciones pudiera ser efectivamente igualitaria: las ilusiones y expectativas que se crearon se mostraron erróneas después, no pocos intelectuales y políticos latinoamericanos hicieron una fuerte apuesta a la presencia china en la región.

En estos años, China estaba creciendo de manera fabulosa, ya se había constituido en la gran fábrica global, su economía se estaba industrializando de manera salvaje y estaba llevando a cabo un poderoso fenómeno de transición de la población del campo a la ciudad, y efectivamente encontró, tanto en América Latina como en África, las materias primas que requería para financiar ese fabuloso proceso de industrialización y de urbanización que requería su población de más de 1300 millones de habitantes.

### **¿China sería la impulsora y responsable por la burbuja de las *comodities*?**

Al calor de este proceso de urbanización e industrialización acelerada, China rápidamente se constituyó en un demandante de materias primas de todo tipo. De Brasil obtuvo mineral de hierro y soya, de Argentina tomó soya transgénica, varios minerales fueron extraídos de Chile y Perú, mientras que de Venezuela y Ecuador obtuvieron petróleo. Claramente el intercambio se constituyó o se consolidó como un intercambio asimétrico porque mientras los países latinoamericanos vieron reprimarizar sus economías, las orientaron a las demandas de China.

Al mismo tiempo, los países latinoamericanos importaban productos de alto valor agregado, lo cual también repercutía al interior y en las relaciones entre los países, por ejemplo, la desarticula-

ción comercial que ocurrió entre Argentina y Brasil. Pierre Salama hace un análisis del caso brasileño, en éste encuentra que en Brasil se operó un proceso de desindustrialización temprana a raíz precisamente de la relación con China.

### **¿Cuándo se nota los efectos de esta burbuja de las *comodities*?**

Al final del ciclo progresista y luego de la caída del precio de las *comodities* se vieron los efectos perversos de esta asociación desigual que América Latina tuvo con China. En primer lugar, porque efectivamente se consolidó el proceso de reprimarización de las economías, no hubo una diversificación de la matriz productiva, todo lo contrario. Tampoco hubo Cooperación Sur-Sur. Y lo que vimos con gran amargura fue el fracaso de ese espacio regional latinoamericano que en lugar de constituirse como una suerte de bloque regional que pudiera al menos renegociar con cierta igualdad frente a China, lo que sucedió en América Latina es que cada país compitió con el otro y terminó firmando convenios bilaterales con China. Con lo cual, efectivamente, lo que vimos fue, insisto, la consolidación de esa relación de dependencia, lo que llamamos con Ariel Slipak, el pasaje al *Consenso de Beijing*. Los países latinoamericanos fueron firmando uno a uno diferentes convenios.

Si uno analiza de qué modo cada economía latinoamericana está involucrada en relaciones de dependencia con China es realmente muy preocupante. Muy preocupante porque China ha hecho inversiones en el sector extractivo, aún se piensa en inversiones a largo plazo, a diferencia del capitalismo norteamericano o europeo. China ha realizado convenios con países como Venezuela o Ecuador en los cuales concede préstamos a cambio de *comodities* sobre todo petróleo, lo cual también ha generado graves problemas.

### **O con países muy pequeños como Nicaragua, con el tema del canal...**

Exactamente. Aún con el tema del canal se supone que el Estado estaría por detrás, pero es un empresario chino el que, en todo caso, aparece como el rostro visible de ese mega emprendimiento que implicaría costos culturales y ambientales, por decir lo menos. En términos territoriales se avasallaría a una gran cantidad de comunidades campesinas que viven alrededor del lago y estamos hablando del lago que es la principal reserva de agua dulce de toda América Central, y una de las más importantes de América Latina.

**¿Podemos considerar que la transición del Consenso de Washington al Consenso de las Comodities y después al Consenso de Beijing es una forma de repetición con diferentes caras de un mismo proceso de inserción dependiente y subordinada de América Latina en la geopolítica y economía internacional? Es decir, ¿nunca hubo, de hecho, Cooperación Sur-Sur con China?**

Bueno, en algún momento creímos que Brasil, que juega en otras ligas en el marco de los BRICS, podía llevar a cabo otro tipo de relación. De hecho, para los chinos, Brasil no es lo mismo que el resto de América Latina es representante de otra suerte de regionalismo, más importante que el que pueden tener con Argentina o Ecuador, sin duda. En todo caso, representa en el imaginario chino algo diferente.

**¿Y Estados Unidos asistió pasivo a esta transición del Consenso de Washington al de Beijing? Teniendo en cuenta que Estados Unidos siempre fue el principal socio de América Latina.**

Tuvimos una década tranquila en esa línea luego del *no* al ALCA, cuando en 2005 se rechazó el emprendimiento de Bush. Efectivamente hay un retiro de Estados Unidos y se vive el momento de apogeo de los gobiernos progresistas. Sin embargo, esto que, inclusive analistas como Wallerstein observaban, como un proceso de transición hegemónico, fue algo más tranquilo, en el sentido de que consideraban que había una cooperación pacífica entre Estados Unidos y China, situación que cambió con el ascenso de Trump, ahora asistimos nuevamente a un contexto de pugna inter-hegemónica. No es claro que Estados Unidos se retire de manera tranquila de aquello que consideraba como sus territorios de dominio, sea el Sudeste asiático o sea América Latina.

Queda claro que el contexto cambió con el ascenso de Trump. Eso que nosotros veíamos como una suerte de transición, más o menos tranquila, es mucho más polémica y controversial y puede adquirir contenidos beligerantes. Estamos en un nuevo escenario y no hay que olvidarse, Wallerstein ya lo decía cuando analizaba los procesos de transición hegemónica, que ningún proceso de transición hegemónica se realizó de manera pacífica. Ahora todo es mucho más complicado. Además de que Estados Unidos busca recuperar ese espacio y en términos geopolíticos tienen alianzas con gobiernos de derecha, también han entrado otros actores que, si bien no tienen el mismo protagonismo del pasado, en términos de potencias extractivistas pueden resultar interpelantes, como es el caso de Rusia. Es como un eje multipolar que genera ríspidas relaciones entre las diferentes potencias.

**En este complejo tablero geopolítico entre China, Estados Unidos, Rusia, Unión Europea, ¿cuáles son las perspectivas futuras para los países de América Latina?**

Es un contexto muy difícil de definir porque hasta hace poco tiempo se diría que América Latina iba a contracorriente, al menos en términos políticos, de lo que sucedía en Europa y en Estados Unidos, al calor de la globalización desigual. A lo que asistimos es que los partidos socialdemócratas se constituyeron en actores centrales del sistema de poder y encuentran hoy un fuerte rechazo y resistencia de parte de las clases bajas y de las clases medias bajas, que cuestionan la globalización triunfante que asocian, sobre todo, a los sectores ganadores. Esta idea de ganadores y perdedores de la globalización en un marco de restricción presupuestaria, de ajuste neoliberal, de globalización cada vez más desigual en Europa, ha traído como consecuencia el avance de partidos de extrema derecha llamados genéricamente “*populistas*”.

Estos partidos son marcadamente xenofóbicos y postulan esta idea de retorno del poder al pueblo, politizando, sobre todo, a las bases sociales que no tienen formación, que no son expertas, ni profesionales. Porque los que son profesionales y expertos lo han hecho para asentar un sistema de poder desigual.

Ese panorama que nosotros creíamos que estaba muy alejado de nuestro horizonte y discutíamos al interior del ciclo progresista, como cuáles eran sus problemas, sus dificultades, sus ambivalencias, sus enormes contradicciones, inclusive los casos de corrupción, encontró, en todo caso, que América Latina ya no es más una excepción a la regla.

En América Latina avanza una derecha que también tiene estas connotaciones. Si en Europa encontramos una extrema derecha que culpa a los refugiados y a los inmigrantes, que reciben la ayuda del Estado. En países como Brasil encontramos una clase baja y semi-baja no beneficiada por los planes sociales, que cuestiona la ayuda social que el Estado populista, desarrollista y neoextractivista le ha dado a esos sectores sociales más excluidos. Encontramos de alguna manera que Latinoamérica volvió a ingresar al mundo, pero por el peor lado, de la mano del avance de la extrema derecha, de la mano también de un discurso anti derechos, con valores antidemocráticos y con un discurso muy individualista en lo que respecta a lo social.

## ¿Entonces podemos considerar que geopolíticamente es una situación muy compleja, de difícil diagnóstico y prospección futura?

Geopolíticamente es una situación muy compleja, porque además de esta pugna inter-hegemónica, por ejemplo, el caso de Venezuela se ha demostrado que es un escenario, de pugna inter-hegemónica global, en la cual se están jugando muchas más cosas de las que suceden en el territorio venezolano. Venezuela, que siempre ha significado un parteaguas en términos políticos-ideológicos, ahora también divide a la comunidad internacional en cuanto a la caracterización del desastre humanitario y en cuanto a quien hay que apoyar políticamente. Ahí también se está jugando con fuego, en un continente en el cual las guerras precisamente no son un dato mayor de nuestras realidades, bien podría abrirse una brecha que implicara una suerte de guerra civil con una connotación global, geopolítica mayor.

Dicho esto, hay que decir que el panorama es muy negro. América Latina, no hay que olvidarlo, sigue siendo la región más desigual del planeta en términos de distribución de la riqueza, es la región en la cual se asesinan más activistas de derechos humanos y más activistas ambientales, algo que aumentó a partir del 2007 al calor de la expansión de los proyectos extractivos. Hay zonas como la Amazonia que son fronteras de muerte. Todo esto se va a agravar al calor de la expansión de las fronteras del capital, promovida por los gobiernos de derecha. Y por el proceso de acaparamiento de tierras, muy ligado al agronegocio. Es un panorama muy oscuro en un contexto en el cual, también hay un desmantelamiento de derecho básicos.

Yo siempre digo que durante el ciclo progresista hubo muchas discusiones al interior de la izquierda, vivimos tiempos de incomodidad, de divisiones internas muchas veces. Estas divisiones internas dejaron heridas muy grandes sin duda. Pero fueron tiempos de incomodidad, ahora vivimos tiempos de oscuridad y eso es algo diferente. En tiempos de oscuridad hay que estar muy atento sobre todo a ese proceso silencioso de “fascistización” de lo social que no percibimos durante una época en la cual creíamos que lo que estaba en juego era la expansión de la frontera de derechos.

## ¿Hay luz al fin del túnel?, ¿hay alguna perspectiva de un escenario promisor para América Latina?

Creo que hay resistencias sociales, hay líneas de acumulación de luchas muy importantes en América Latina, están las luchas ligadas a los movimientos indígenas con una fuerte narrativa descolonizadora que ha tenido una gran resonancia a nivel global. Hay una

narrativa socioambiental, también muy ligada a estos pueblos campesinos e indígenas, a pequeñas y medianas ciudades en toda América Latina, luchas contra el neoextractivismo. Hay una narrativa feminista y ecofeminista que tiene una importancia cada vez mayor. Es algo a lo que debemos poner cada vez más atención. Sin embargo, más allá de las narrativas, lo que hay son cuerpos y territorios amenazados, cada vez más amenazados.

<sup>i</sup>Antropólogo venezolano, autor de *El Estado Mágico: naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*, publicado originalmente en inglés en 1997.

<sup>ii</sup>Sociólogo boliviano, autor de *Lo nacional-popular en Bolivia*, publicado póstumamente en México en 1986.

<sup>iii</sup>Álvaro García Linera, vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia, importante intelectual de aquel país con varias obras de análisis y teoría revolucionaria publicadas en diversos países.

<sup>iv</sup>Presidente del Estado Plurinacional de Bolivia y un importante liderazgo del Movimiento Cocalero de aquel país.

<sup>v</sup>Referencia al libro *Dependencia y Desarrollo en América Latina* de Enzo Faletto y Fernando H. Cardoso, publicado en Chile en 1969.

<sup>vi</sup>Alberto Acosta, economista ecuatoriano, fue presidente de la Asamblea Nacional Constituyente en 2007, autor de *El Buen Vivir. Sumak Kawsay, una oportunidad para imaginar otros mundos* publicado en Ecuador en 2013.

<sup>vii</sup>Eduardo Gudynas, ambientalista uruguayo, autor de *Extractivismos y corrupción. Anatomía de una íntima relación*, publicado en Chile en 2018.

<sup>viii</sup>Horacio Machado Aráoz, cientista social argentino, investigador de la Universidad de Catamarca-Argentina.

<sup>ix</sup>Historiador del medio ambiente y de geografía ambiental en la Universidad de Binghamton, Estados Unidos.

<sup>x</sup>La autora refiere se a Immanuel Wallerstein, sociólogo estadounidense y formulador del análisis del sistema-mundo.

<sup>xi</sup>La autora se refiere a Fernando H. Cardoso, presidente de Brasil entre 1994-2002.

<sup>xii</sup>La autora hace referencia a Fernando Collor de Melo, presidente de Brasil entre 1990-1992.

<sup>xiii</sup>Margaret Thatcher, fue Primera Ministra del Parlamento Británico entre 1979-1990.

<sup>xiv</sup>Economista francés, docente de la Universidad de Paris-13, ha publicado una serie de trabajos sobre el desarrollo económico latinoamericano.

<sup>xv</sup>Economista argentino, docente en la Universidad de Buenos Aires.